merced a la buena industria y las muy hábiles negociaciones llevadas a cabo por un cuñado de Teresita Ledesma — casado con su hermana mayor y profundamente enamorado de Amanda, la más pequeña de las Cuervo[1] — que muy bien relacionado, gracias al prestigio que él solito y con su esfuerzo y laboriosidad supo ganarse robando horas al sueño, con los más altos dignatarios de la ciudad movilizó todas sus influencias

[1] Pero esta es una historia de amor un tanto turbia en la que Consola — Consolita entre quienes la conocieron siendo niña — cree a regañadientes conociendo, como conoció, al tal cuñado cuando adolescente apenas prodigaba sus requiebros a Carmelo, el del dentista.